



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 6

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

BUENAVENTURA GARCIA

«Parece que fué ayer...» Siempre recordaré y apreciaré, de Buenaventura García, un abrazo que me dió, después de haber salido de una larga enfermedad, que me tuvo alejado más de dos años. Y acompañó su abrazo con un grito tarzanesco de «¡Gené!», que hasta los vecinos de la plaza de la Montaña dieron fé de haberlo oído.

García, en aquel entonces, era así. Aprendiz de carteró, daba gusto recibir la correspondencia de sus manos. Lo amenizaba, no de una forma melódica, sino todo lo contrario; pero la recibiais con tanto optimismo, que aunque fuera una esquila o la factura del sastre, os parecía recibir un cheque al «portador». Todo y que mi amistad con García era poca, recuerdo que era de aquellos muchachos grandotes con pantalones cortos, vello en las piernas y un adolescente bigötito rubio debajo la nariz... Pero después lo vi cambiado completamente. Un hombrón, con su cartera grande de colegial, fodas las mañanas recibía alguna noticia de sus manos o una circular sin importancia alguna. Teníamos un rato de conversación y fumábamos un cigarrillo a la salud de alguien.

Supe, después, que tocaba la trompeta, que no lo hacía mal, y que cuando cantaba alguna canción de moda se «dejaba oír».

Efectivamente, Buenaventura García se ha afianzado. «Ha puesto cerebro», que dirían nuestros abuelos, aún sin conocer la canción. Y conste que no quiero criticarle por su manera de ser de antaño. Siento una buena amistad hacia él y reconozco que actualmente es un puntal firme para la orquesta y un buen compañero.

Y me atrevería afirmar, sin miedo a avergonzarme, que García es uno de los mejores vocalistas que actúan en las orquestas. No sabría decir el por qué, pero delante de él, en alguna ocasión me he comportado como una niña cursi, pidiéndole alguna canción. Uno también es sentimental y tiene su corazoncito, ¡qué caramba!

Buenaventura García no se esfuerza ni se le hinchan las venas azules del cuello para cantar. Todo es naturalidad y gusto en la canción. Las interpreta maravillosamente; sin afectación ni feminidad.

Pero a sus anónimas admiradoras —que también las tiene— les decepcionaría su popularidad. ¿Es que nadie puede concebir a un vocalista, con mangas de camisa, desabrochado, con alpargatas, montado en una sucia bicicleta y fumando cajetilla de a 0'80? Porque García es, ni más ni menos, así.

Además, García ha probado con mucho acierto la improvisación. Dice que le entusiasma, que se encuentra bien en ella. Y aunque algunas veces emplee unas especies de «hot's» un poco diga-